

Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política

Aquiles Chihu Amparán

Esta investigación tiene como propósito revisar una crítica del significado que el concepto de cultura política tiene tanto en los precursores Gabriel Almond y Sidney Verba, como en los estudiosos del tema en nuestro país. Una vez realizada esta revisión de la idea del concepto en la obra de politólogos, sociólogos y antropólogos, se critica su carácter polisémico así como las diferentes definiciones que el atribuyeron Almond y Verba. Por último mediante un análisis comparativo de las diferentes tipologías de cultura política existente, termino señalando la necesidad de la contextualización cultural del fenómeno político. De ahí la propuesta de un concepto que ofrezca una estrategia teórico-metodológica que se funde en la relación entre cultura y política, por lo que defino a la cultura política como el universo en el que la actividad política se constituye como un texto interpretable a la luz de un particular universo simbólico-cultural.

El presente texto propone un concepto de cultura política distinto al que han venido empleando tanto los precursores de estos estudios, Gabriel Almond y Sidney Verba, como los estudiosos de la cultura política en México. A lo largo de este trabajo, se intenta dilucidar el significado del concepto como parte integrante del paradigma en este tipo de estudios. Para ello se ha acotado el vasto universo de literatura que existe en esta materia, tomando en cuenta varias consideraciones. Por lo que se refiere a la obra de los precursores nos hemos circunscrito a la versión ori-

ginal de 1963,¹ dejando de lado la versión corregida de 1980,² ya que si bien es la más conocida y citada, presenta varias omisiones: por ejemplo, no incluye el primer capítulo teórico de la obra de 1963 ni las preguntas de las encuestas aplicadas³. Asimismo, hemos recurrido al primer trabajo en el que cada autor, de manera individual, define al concepto.⁴ Por otro lado, respecto a los estudios de cultura política en nuestro país, se seleccionaron las investigaciones que contaran con los siguientes elementos: que en el título incluyeran algún término de cultura política, que hiciera referencia al concepto de cultura política en Almond y Verba, que llevaran a cabo un análisis no sólo de los elementos políticos sino también de los fenómenos culturales y que se circunscribieran a la última década (1985-1995).

Cabe mencionar que una reflexión en torno a los problemas conceptuales en los estudios sobre la cultura política tiene una importancia que rebasa el ámbito académico. Esto se puede constatar al revisar los trabajos de los precursores como de los estudiosos del tema en México. Los primeros, desde su libro indiciario de 1963⁵ le otorgan una fuerte carga ideológica al concepto, al situar a los Estados Unidos de Norteamérica como el país modelo de la cultura política democrática. Para estos autores, tanto el tipo de ciudadano modelo como el tipo de estado modelo, existen únicamente en los Estados Unidos (país guardián de la democracia). En ese momento Almond y Verba libran una batalla ideológica en contra del "comunismo", sin embargo, también muestran una posición etnocentrista al afirmar que en la Europa continental tampoco existe democracia.⁶

¹ G. Almond y S. Verba, *The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, New Jersey, 1963.

² G. Almond y S. Verba, *The Civic Culture Revisited*, Little, 1980.

³ El capítulo teórico de la versión original se intitula: "An Approach to Political Culture", en G. Almond y S. Verba, *op. cit.*, Capítulo I, en cambio, en la versión revisada, el primer capítulo se denomina: "The Intellectual History of the Civic Culture Concept", *op. cit.*, 1980.

⁴ G. Almond, "Comparative Political Systems", 1956; S. Verba, "Comparative Political Culture", New Jersey, 1965.

⁵ G. Almond y S. Verba, *op. cit.*, 1963.

⁶ Esta idea resulta clara cuando se afirma: "The development of Fascism and Communism after World War I raised serious doubts about the inevitability of democracy in the West; and we still cannot be certain that the continental European

En México, la relevancia de este tipo de estudios encuentra su origen en los sucesos políticos de la última década. En las elecciones presidenciales de 1988, la coyuntura origina profundas modificaciones en la cultura política tradicional sobre las que es necesario teorizar, tales como el cuestionamiento de la legitimidad de la cultura política del partido único del estado (PRI) que culmina con la formación de la Corriente Democrática liderada por Cuauhtémoc Cárdenas; el nacimiento del Frente Democrático Nacional (FDN) con una gran presencia en las elecciones de 1988, lo cual originó el surgimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD) como partido opositor fuerte; y la emergencia de una serie de movimientos de la sociedad civil. La importancia de este tipo de estudios para el partido oficial queda manifiesta en Tlaxcala en 1990, cuando a través del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) el Partido Revolucionario Institucional (PRI) organiza un coloquio denominado "La Cultura Política: Estado Actual del Debate", en el que se aceptó la propuesta de realizar una investigación nacional sobre los cambios de la cultura política mexicana. De las participaciones en dicho coloquio, es posible deducir que la investigación quedó a cargo de Gil Villegas quien recomendó, para salvaguardar los intereses estratégico-electorales del PRI, estudiar los orígenes, las fuentes y las características de la crisis de legitimidad que sufrió el sistema político mexicano partir de 1982. De acuerdo con este investigador, el incremento de la participación política que se da a partir del sismo de 1985 y en las elecciones presidenciales de 1988 constituye el indicador de una nueva cultura política en México, y de una conciencia y una percepción más amplias sobre la posibilidad de influir en las decisiones políticas a través de la organización y participación colectiva y democrática. A la vez, Gil Villegas enfatiza la urgente necesidad de llevar a cabo investigaciones regionales en aquellos estados donde el PRI había enfrentado las mayores dificultades electorales y recomienda estudiar cuestiones como "¿qué tipo de barre-

nations will discover a stable form of democratic process suitable to their particular cultures and social institutions; nor can we more than hope that together they will discover a European democracy". *Ibid.*, p. 3.

ras a la participación política masiva fueron reducidas o eliminadas?”.⁷

Los inusitados cambios en el escenario de la cultura política en México, y en el mundo, a fines del milenio requieren de nuevos instrumentos de análisis en las ciencias sociales. El concepto de cultura política es una de las herramientas que permiten descifrar la extensa red de significados en la que interactúan una amplia gama de nuevos sujetos y movimientos sociales.

Los precursores, Almond y Verba

La primera fase de la tradición culturalista en el estudio de la política abarca la década de los cuarenta a la de los cincuenta. Este periodo es dominado por la escuela de “cultura y personalidad”, cuyos principales exponentes son Ruth Benedict, Margaret Mead, Erich Fromm y Harold Laswell. Las tesis que predominan en esta etapa son el resultado de una síntesis de las ideas de la antropología cultural y del psicoanálisis, a partir de los cuales se intenta explicar comportamientos políticos y fenómenos como el autoritarismo y el fascismo en función de la socialización de patrones de conducta aprendidos en la familia durante la niñez. Este tipo de estudios comparados conducían a generalizaciones sobre el “carácter nacional” en distintos países.

En una segunda fase, que inicia en la década de los sesenta y que aún no termina, predomina el paradigma impuesto por Gabriel Almond y Sidney Verba en su obra *The Civic Culture; Political Attitudes and Democracy in Five Nations*.⁸ Este estudio surge como reacción frente a los estudios de comunidad a los que se les opone el análisis de la cultura política mediante la aplicación de encuestas a larga escala.

⁷ En ese coloquio intervinieron Beatriz Paredes, gobernadora del Estado de Tlaxcala; Luis Donaldo Colosio, senador y presidente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI; Abraham Talavera, como director general del IEPES; Francisco Gil Villegas; Javier Tello Díaz; Carlos Sirvent y Samuel Palma. Ver AA.VV., *La cultura política: estado actual del debate*, México, 1990. La ponencia de Gil Villegas se puede ver bajo el título “La cultura política: estado actual de debate”, México, sep.-dic. 1992.

⁸ G. Almond y S. Verba, *Op. cit.*, 1963.

Herman Finer, de la Universidad de Chicago, es el primer politólogo que menciona el concepto de cultura política de manera explícita y, aunque no lo define, lo aplica en un estudio comparativo entre varios estados europeos.⁹ Dos años más tarde, aún sin precisar significados, Samuel Beer y cols. lo emplean en el mismo sentido.¹⁰ Finer aporta al concepto una orientación particular al realizar un estudio comparativo en la conducta política en los gobiernos de Inglaterra, Francia, Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Posteriormente, Gabriel Almond y Sidney Verba popularizan el concepto en su ya citado estudio de cultura política comparada en cinco países, entre los que se incluye a México, en el cual se define el concepto por vez primera;¹¹ esto es, el conjunto de elementos cognoscitivos, afectivos y valorativos que el ciudadano tiene sobre el sistema político.

En ese primer libro sobre el tema, se refieren a los estudios de cultura política del concepto de cultura política; es el que a diferencia de otros como el de socialización política o carácter nacional, les permite el acceso a los métodos que emplean la antropología, la psicología y la sociología. No obstante, se percatan de que el concepto de cultura tiene un sentido muy amplio. Por esta razón, se limitan a las orientaciones psicológicas que tienen los miembros de una sociedad en relación con la política (actitudes hacia el sistema político y actitudes hacia el papel de uno mismo en el sistema político).

Para Almond y Verba, la cultura política de una nación está configurada por la distribución de patrones de orientación hacia los objetos políticos entre los ciudadanos. Los autores enriquecen el concepto de cultura política con el de cultura cívica, el cual se entiende como una cultura política democrática garante de las libertades y derechos individuales, regida a la vez por el principio de gobernar con el consenso de los gobernados. Se considera que un cambio moderado se logra por medio de la persuasión, el con-

⁹ H. Finer, *Governments of greater European powers; A comparative study of the governments and political culture of Great Britain, France, Germany and the Soviet Union*, New York, 1956.

¹⁰ S. Beer et al., *Patterns of government, The mayor political systems of Europe*, New York, 1958.

¹¹ G. Almond y S. Verba, *op. cit.*, 1963.

senso y el pluralismo. La forma en que las élites políticas toman decisiones, así como las relaciones entre los ciudadanos y gobernantes constituyen la cultura cívica, cuyos principios rectores tienen un sustrato cultural determinante. Es decir, la cultura política democrática descansa en componentes culturales (relaciones personales, sistemas de creencias, estructuras culturales).¹²

Gabriel Almond desde 1956 definió a la cultura política como el patrón particular de orientaciones hacia la acción política en que se encuentra cimentado cada sistema político.¹³ Las orientaciones a las que se refiere son de tres tipos: *i*) orientaciones cognitivas (conocimientos y creencias sobre el sistema político); *ii*) orientaciones afectivas (sentimientos de apego, compromisos y rechazos respecto al sistema político); y *iii*) orientaciones valorativas (opiniones y criterios de evaluación sobre el sistema político).¹⁴ En la definición de la cultura política, como patrón de orientaciones de los ciudadanos hacia el sistema político, Almond establece una diferencia entre estructura y cultura política; mientras que la estructura está constituida por las actividades visibles que componen el sistema político, la cultura política es el lado oculto del sistema político, las tendencias subyacentes o la dimensión psicológica del sistema político.¹⁵ Esta distinción entre estructura y cultura política también la realiza Sidney Verba, quien sostiene que la cultura política de una sociedad consiste en "el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos, y valores que definen la situación en la que una acción política se desarrolla".¹⁶

Resulta necesario aclarar que según los precursores de la cultura política, ésta no incluye las estructuras formales e informales de

¹² *Ibid.*

¹³ G. Almond, *op. cit.*, 1956.

¹⁴ Almond se inspira en Parsons, para quien toda orientación hacia la política involucra tres componentes: la percepción o cognición; la preferencia, involucramiento o afecto (catexis); y la evaluación o elección a través de la aplicación de valores hacia los componentes afectivos y cognoscitivos (Parsons y Shils 1951). La teoría de Parsons sobre los intereses de la acción, en función de los cuales el actor social enjuicia toda situación, indica que las formas básicas de la orientación motivacional constitutivas de pautas culturales se encuentran tipificadas por: *i*) sistemas de ideas o creencias cognitivas, *ii*) sistemas de pautas ajustativas o símbolos expresivos, *iii*) sistemas de pautas integrativas o criterios de orientación de valor (Parsons, 1988: 54).

¹⁵ G. Almond y Powell, "Estructura y cultura comparada", Buenos Aires, 1972.

¹⁶ S. Verba, *op. cit.*, 1965, p. 513.

la interacción política, constituidas por el gobierno, los partidos políticos, los grupos de presión o camarillas, ni los patrones de interacción entre los actores políticos (quién le habla a quién, quién influye en quién, quién vota por quién). Para ellos, la cultura política denota el sistema de creencias sobre patrones de interacción e instituciones políticas. La cultura política se refiere no a lo que está pasando en el mundo de la política, sino a lo que la gente cree que está pasando; es decir, se trata de las creencias, los valores y los fines que se dan alrededor del estado actual de la vida política.

Tipología sobre los estudios de cultura política en México

En México, durante los años sesenta, *The Civic Culture*¹⁷ fue el libro que dominó el panorama. Sin competencia alguna, esta obra dejó una huella tan profunda, al grado que determinó el paradigma de su época hasta la década de los ochenta.

Rafael Segovia continúa la línea teórica y empírica que demarca *The Civic Culture* realizando un análisis acerca del interés que muestran los niños por la política y su socialización a través de la familia.¹⁸ A principios de la década de los ochenta se mantiene la orientación de la obra de Segovia, tal y como puede observarse en la obra de Esteban Krotz, quien hace extensivo a los niños campesinos el trabajo que Segovia realizó con los niños de las ciudades.¹⁹ Es durante este decenio cuando se presentan cambios al paradigma establecido por Almond y Verba. Como ejemplo, podemos citar el trabajo en el que González Casanova analiza la influencia que tiene en la cultura política nacional la cultura política del partido único del estado, surgida de una revolución que da lugar a un sistema político con una clase política de origen campesino y obrero, muy sensible en las prácticas políticas de negociación.²⁰

¹⁶ S. Verba, *op. cit.*, 1965, p. 513.

¹⁷ *Op. cit.*

¹⁸ R. Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, 1975.

¹⁹ E. Krotz, "Hacia la cuarta dimensión de la cultura política", México, 1985.

²⁰ Pablo González Casanova, "La cultura política en México", México, 1981.

En 1988, cuando los estudios sobre la cultura política en México presentan claras modificaciones al paradigma que nace en los años sesenta, se publica el libro colectivo *Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo*²¹ que, además de ser un indicador de este repunte de los estudios de cultura política en México, en él se da un panorama general de varios de los rasgos característicos de la cultura política mexicana. Los sucesos de 1988 suscitan una serie de análisis en el terreno del comportamiento electoral, en donde encontramos interesantes trabajos como los de Guadalupe Pacheco quien elabora una tipología de los distintos estados de la República en función de los votos contabilizados a favor del PRI y de la oposición.²² Para la década de los noventa, se vuelve realmente difícil seguirle la pista a este tipo de estudios; sin embargo, podemos mencionar algunos trabajos colectivos como los del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)²³, a los que se agrega el trabajo colectivo desarrollado bajo la dirección de Pablo González Casanova en el que se estudia cada uno de los estados de la República.²⁴

21 AA.VV., *Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo*, México, 1988.

22 La autora, para explicar este fenómeno, postula dos hipótesis: 1) a una mayor congregación de la población le corresponde una votación más baja a favor del PRI, mientras que a una mayor población rural dispersa le corresponde una votación más alta a favor del PRI, 2) la existencia de una relación inversamente proporcional entre PRI y población alfabetizada (Pacheco, 1988). En otro ensayo, donde analiza el papel que desempeñan las ciudades en la modernización de la sociedad, la autora propone la hipótesis de que la evolución de las ciudades contribuyó a desestabilizar el funcionamiento de los mecanismos reproductores del predominio electoral del PRI en el D.F. (Pacheco, 1992). Dos años más tarde, en otro estudio sobre las votaciones registradas en las elecciones presidenciales en el mes de julio de 1988, Pacheco investiga las semejanzas y diferencias entre los tres candidatos a la presidencia (Cárdenas, Clouthier y Salinas), en relación a qué grupo social pertenece cada uno de los votantes de cada candidato, su grado de escolaridad, su opinión respecto a si el sistema político es o no democrático y sobre la existencia o no de fraude electoral. La investigación concluye que cardenistas y clouthieristas guardan apreciaciones críticas al sistema muy parecidas, y que en cultura política hay mayor similitud entre cardenistas y clouthieristas, y una mayor distancia de ambos respecto a los salinistas. Ver G. Pacheco, "Preferencias electorales y cultura política en el Distrito Federal en mayo de 1988", en Silvano H. Rosales (coord.), *Cultura política e investigación urbana*, Cuernavaca, 1990.

23 Rosales, *op. cit.*, 1990, y M. Tapia y D. Navarro, *Cultural política: el aprendizaje de un pueblo indígena*, Cuernavaca, 1991.

24 P. González C., *op. cit.*, 1981.

Desde nuestro punto de vista, la gran aportación de estos trabajos reside en que realizan un estudio de micropolítica fundado en estudios de caso o en estudios regionales, a la vez que intentan un enfoque interdisciplinario en la medida en que rescatan la aplicación de la teoría, métodos y técnicas de las distintas disciplinas sociales que confluyen en nuestro objeto de estudio. Sin embargo, son pocas las investigaciones que giran en torno a la relación entre cultura y política. Podemos citar algunos trabajos que avanzan en este sentido, como el de Esperanza Palma que observa, en la región norte del país, rasgos de una política determinada por características culturales muy particulares: una historia regional de tradición liberal y anticentralista (a diferencia del sur que ve al estado como gestor y protector, el norte lo ve como una traba a la modernización del país). La visión de la frontera norte de la modernización, observada en los altos índices de industrialización, urbanización, alfabetización, en el desarrollo de medios de información, en una movilidad social que conforma la expansión de las clases medias y una población moderna con demandas de respeto al pluralismo y contrarias al clientelismo y corporativismo del PRI, está fuertemente influenciada por la cultura norteamericana que ha permeado a la cultura norteaña con valores propios de la ética protestante, tales como la honestidad, eficiencia, disciplina y el individualismo norteamericano, todos ellos contribuyen a una moral social contraria al autoritarismo, la corrupción y el fraude.²⁵

Cabe mencionar también el trabajo de Medardo Tapia y David Navarro que analiza la manera como la comunidad indígena de Xoxocotla (Morelos), ha conservado su cultura e identidad.²⁶ Los autores observan la cultura política participativa de los xoxocoltecas como el producto histórico de añejas tradiciones culturales y no como el producto de las crisis y los movimientos políticos recientes. Esta cultura política deriva su arraigo a la tierra y genera identidad y cohesión de comunidad. De ahí, que el estudio de la cultura política no implique el estudio de una coyuntura específica, sino el análisis del proceso de formación social donde lo predominante son los aspectos culturales que configuran un universo en el que

²⁵ E. Palma, "Notas sobre el neopanismo y la cultura política norteaña", México, 1988.

²⁶ M. Tapia y D. Navarro, *op. cit.*

son subsumidas las cuestiones políticas. Las comunidades indígenas tienen una tradición cultural en la que el arraigo a la tierra se ha socializado y transmitido de generación en generación, dando lugar a una cultura política que se nutre de raíces prehispánicas que le han permitido a los pueblos indígenas de la región y, sobre todo, a Xoxocotla mantener una identidad muy propia.

Un examen de los temas recurrentes que abordan los estudiosos en la materia nos ha permitido elaborar la siguiente tipología sobre los distintos estudios de cultura política, en la que también podemos observar el carácter polisémico del concepto:

- 1) Los estudios de la cultura política comparada de ciudadanos de sistemas políticos de diversos países²⁷ (cultura cívica, perfil ciudadano).
- 2) Los estudios sobre religión y política.²⁸
- 3) Los estudios de la cultura política del partido único de estado.²⁹
- 4) Los estudios de las élites de la sociedad política y la cultura política hegemónica que reproducen.³⁰
- 5) Los estudios sobre los diversos organismos, sectores y clases de la sociedad civil y la cultura política que originan.³¹
- 6) Los estudios de comportamiento electoral.³²
- 7) Los estudios sobre simbolismo y rituales políticos.³³

Una proposición en torno al concepto de cultura política

No puede negarse el éxito con que el concepto de cultura política ha sido aceptado por las diversas disciplinas en las ciencias socia-

²⁷ G. Almond y S. Verba, *op. cit.*, 1963.

²⁸ F. Paoli, "Providencialismo, rasgo de la cultura política mexicana", México, 1988.

²⁹ C. Monsiváis, "Notas sobre cultura práctica en México", México, 1988.

³⁰ R. Camp, "La cultura política mexicana", México, 1983.

³¹ G. de la Peña, "La cultura política entre los sectores populares de Gualajara", México, 1990.

³² J. A. Crespo, "La cultura política después del 6 de julio", México, 1989.

³³ A. Cohen, *Two-Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in complex sociology*, London, 1974; y "El análisis del simbolismo en las relaciones de poder", Barcelona, 1979a.

les; sin embargo, ese éxito se ve empañado por su carácter polisémico que se desprende de las múltiples definiciones que se ofrecen sobre él. Por una parte, los politólogos norteamericanos Almond y Verba definen a la cultura política como el conjunto de elementos cognoscitivos, afectivos y valorativos que se encuentran en la base de actitudes políticas y que son factibles de observación a través de comportamientos políticos concretos.³⁴ Otro politólogo, el italiano Giacomo Sani, refiere a la cultura política como el conjunto de conocimientos relativos a las instituciones, a la práctica política, a las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto; de actitudes, como la indiferencia, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo o, por el contrario, el sentido de confianza, de adhesión, la tolerancia hacia las fuerzas políticas distintas de la propia; de normas, como el derecho y el deber de los ciudadanos de participar en la vida política, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría, la inclusión o exclusión del recurso a formas violentas de acción; de lenguajes, símbolos y consignas.³⁵

Por otra parte, para el antropólogo inglés Ronald Cohen, la cultura política es el conjunto de ideales y símbolos que describen las metas y fines de la vida política, en términos de las tradiciones de los miembros.³⁶ En cambio, el antropólogo francés Mar Abelés considera a la cultura política como los símbolos y rituales estrechamente ligados tanto a la consolidación del poder como a su impugnación.³⁷ En esta dirección, de acuerdo con el antropólogo mexicano, Esteban Krotz, la cultura política está constituida por los universos simbólicos asociados a los ejercicios y a las estructuras de poder.³⁸ Carlos Monsiváis, experto en la cultura popular, la define como la comprensión generalizada de la política en una sociedad o el proceso formativo de las nociones elementales de gobierno, de obtención del poder y de participación ciudadana en la vida pública.³⁹ El autor, en este ensayo, critica la cultura política

³⁴ G. Almond y S. Verba, *op. cit.*, 1963.

³⁵ G. Sani, "Cultura política", México, 1981.

³⁶ R. Cohen, "El sistema político", Barcelona, 1979.

³⁷ M. Abelés, "Modern Political Ritual: Ethnography of an Inauguration and Pilgrimage by President Mitterrand", 1988.

³⁸ E. Krotz. *op. cit.*

³⁹ C. Monsiváis, *op. cit.*

del partido único de estado y la socialización, vía el PRI, de varias ideas y prácticas de cultura política: la idea de que la estabilidad vale la cesión de cualquier derecho democrático, la creencia en la degradación de la política, la influencia de los ritos priístas (tapado, el destape, la cargada), el cinismo como método para entenderse con la realidad. El sociólogo Roberto Gutiérrez se refiere a este concepto como el estrato oculto que subyace bajo las actitudes y el comportamiento de los individuos frente al poder, que son fenómenos de superficie que requieren ser explicados en cuanto a su genealogía.⁴⁰ Gutiérrez indica la necesidad de estudiar los interiores de nuestra cultura, como los mitos, costumbres, creencias, utopías y deseos, que configuran la cultura e identidad nacional y que conforman los referentes colectivos. Por su parte, el antropólogo Roberto Varela concibe a la cultura política como el conjunto de signos y símbolos que afectan a las estructuras de poder, entendiendo por política la acción que produce un efecto (mantenimiento, debilitamiento, alteración, transformación parcial o radical) en la estructura de poder de una unidad operante en cualquier nivel de integración social (local, provincial, estatal, nacional, internacional, mundial), excluidos los protoniveles (individuos y unidades domésticas).⁴¹

Creemos que un primer paso hacia la superación de este problema necesariamente tiene como punto de partida una revisión crítica del paradigma establecido por Almond y Verba, en quienes hemos podido encontrar algunas concepciones y postulados susceptibles de ser cuestionados. La primera objeción que postulamos es que estos autores atribuyen al concepto de cultura distintos significados; mientras que en su obra clásica *The Civic Culture* la definen como el conjunto de elementos cognoscitivos, afectivos y valorativos que el ciudadano tiene sobre el sistema político,⁴² de manera individual, ambos sostienen puntos de vista distintos. En la primera obra en la que Gabriel Almond trata el tema se refiere

⁴⁰ R. Gutiérrez, "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", México, 1988.

⁴¹ R. Varela, "El concepto de cultura política en la antropología social mexicana contemporánea: ¿un viejo concepto renovado o una nueva forma de análisis", México, 1993.

⁴² G. Almond y S. Verba, *op. cit.*, 1963.

a la cultura política como “el lado oculto del sistema político, las tendencias subyacentes o la dimensión psicológica del sistema político”;⁴³ es decir, como precisará más tarde, la cultura política es distinta de la estructura que se encuentra constituida por las actividades observables que componen el sistema político.⁴⁴ En cambio, Sidney Verba señalaba que la cultura política “se refiere no a lo que está pasando en el mundo de la política, sino a lo que la gente cree que está pasando”; es decir, es el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación en la que una acción política se desarrolla.⁴⁵

Un segundo problema radica en la diferenciación entre cultura política y participación política, derivada necesariamente de la distinción entre cultura política y estructura. En Verba, la participación es una actividad en la que los ciudadanos toman parte con el fin de obtener los beneficios del gobierno.⁴⁶ En otras palabras, la participación sería el conjunto de las actividades de los ciudadanos dirigidas a influir la selección del personal gubernamental y sus decisiones, así como los significados a través de los cuales los intereses, deseos y demandas de los ciudadanos son comunicados. En *The Civic Culture*, Almond y Verba no incluyen en la cultura política las acciones y la participación política; para ellos la participación consiste en los intentos de los ciudadanos de aconsejar a sus gobernantes, así como las cosas que la gente hace para influirlos.⁴⁷ En nuestra opinión, tiene razón el antropólogo Richard

⁴³ G. Almond, *op. cit.*, 1956.

⁴⁴ Almond y Powell, *op. cit.*, 1972.

⁴⁵ S. Verba, *op. cit.*, 1965.

⁴⁶ S. Verba y N. Nie, *The Modes of Democratic Participation: A Cross-National Comparison*, California, 1971.

⁴⁷ *Ibid.* En la investigación que dio origen a este libro, los autores plantearon preguntas que intentan averiguar lo siguiente: el grado de impacto del gobierno nacional en la vida diaria, la atención a las campañas políticas, si el ciudadano sigue la política diariamente, la habilidad para mencionar los nombres de líderes de partidos y ministros, el trato que se espera de las autoridades de gobierno y la policía, la frecuencia con que se habla de política, el sentimiento de la relativa libertad para discutir de política, cualidades atribuidas a los que apoyan al PRI y al PAN, tipos de adhesión a un partido, qué tan activo debe ser el hombre ordinario en su comunidad, intentos por influir en el gobierno local, satisfacción con su participación en el voto, creencia de que las elecciones son necesarias, propensión a formar grupos, membresía en asociaciones voluntarias, pertenencia a organizaciones, recuerdos de influir en las decisiones de la familia, recuerdos de libertad de protesta en la familia, actuales protestas en las decisiones de la familia,

Adams al argumentar que el estudio de la participación necesariamente debe involucrar el análisis de la estructura de poder operante, así como los intentos que realiza cada actor para conseguir que los demás cedan a sus propios intereses, ya que la participación política no consiste (como piensan Almond y Verba) únicamente en los esfuerzos de los individuos por influir en sus gobiernos, sino que también abarca las acciones del gobierno para lograr imponer sus intereses y obstaculizar los intereses de los grupos contrarios.⁴⁸

Un tercer postulado susceptible de crítica es aquel que sostiene que la consolidación y la vigencia de la democracia de un país tiene su origen en la cultura cívica de sus ciudadanos. Para los precursores la democracia no es causa sino efecto de la cultura cívica; es decir, la cultura cívica no es efecto de la democracia sino su causa. De acuerdo con Almond y Verba, la estabilidad democrática de un país descansa, a la vez que depende, en la cultura cívica de sus ciudadanos (en este sentido, las encuestas son instrumentos para determinar si existe entre la población una cultura política democrática). Desde ese punto de vista, la democracia de un país recaería sobre los ciudadanos y no sobre las autoridades; posiblemente, por ello es que se da prioridad a la investigación de los conocimientos, sentimientos y valores que deben tener los ciudadanos y no sobre los que deben tener las autoridades.

Encontramos una cuarta dificultad conceptual en el descuido del universo de la cultura en favor del universo de la política. Esta omisión se presenta sobre todo en la ciencia política, disciplina que no le aporta a los estudios y al concepto de cultura política la fuerza teórica necesaria que permita un análisis de la relación entre los fenómenos culturales y la política. El gran número de investigaciones que privilegian el estudio de la esfera de la política, en detrimento de la esfera cultural, tiene en común una concepción que reduce la política exclusivamente a actividad institucional y electoral. De un lado, se limita la participación política a los

libertad para discutir un trato injusto en la escuela o para discutir con el maestro, libertad para protestar en las decisiones del trabajo, si es consultado acerca de las decisiones en su trabajo, entre otras.

⁴⁸ R. Adams, "The structure of Participation: A Commentary", New York, 1971.

órganos del sistema político. Francisco Galván y R. Farfán describen este reduccionismo con la ecuación:⁴⁹

cultura política = sistema político + sistema electoral + sistema de partidos

Por el otro, se limita a la participación política ciudadana a la participación electoral; una forma de participación política muy delimitada en el tiempo y en el espacio, donde no se contempla que existen otras formas de participación política cotidianas, orgánicas y permanentes, tanto por sus acciones como por sus lugares.

Sería de esperarse que la antropología —por su objeto de estudio propio—, le otorgara al concepto de cultura política una fuerte carga cultural. Sin embargo, esta disciplina, si bien no lo rechaza, no lo acepta como un concepto propio y se refiere a él marginalmente, al menos así lo confirma una revisión del *Annual Review of Anthropology*, en el que desde 1970 a la fecha sólo encontramos un artículo que menciona el concepto de cultura política en un lugar central al interior del *corpus* de su sistema teórico. Esta disciplina puede aportar a estos estudios la peculiar óptica del análisis dialéctico de la interdependencia entre la cultura y la política; de modo que nos permita realizar tanto un análisis de la cultura en términos políticos como un análisis de la política en términos culturales. Este es el significado fuerte que consideramos debe dársele al concepto.

Al reformular el concepto de cultura política diseñamos una estrategia teórico metodológica que busca reconstruir una relación muy precisa entre los continentes cultura y política. Entendemos a la cultura política como las tradiciones culturales que permiten la reproducción y el mantenimiento de las estructuras de poder de las clases hegemónicas y subalternas. Estas tradiciones culturales proveen de un particular significado a la acción política de los grupos en las estructuras de poder. La cultura política es el universo en el que la actividad política se constituye como un texto interpretable a la luz de un particular universo simbólico-cultural. En nuestro marco teórico conceptual, la política se configura como una serie de fenómenos de superficie y

⁴⁹ F. Galván y R. Farfán, “¿Cuál cultura política?, México, 1992.

datos inmediatos que adquieren un mayor sentido en el marco de un universo simbólico, de un mundo de costumbres, de lazos afectivos, de imaginario, de memoria colectiva, de tradiciones, de mitos, de utopías, de leyendas, en el universo de valores y en los patrones de conducta, anclados espacial y temporalmente en una historia cultural-religiosa específica.

Bibliografía

- Abelés, Marc, "Modern Political Ritual: Ethnography of an Inauguration and a Pilgrimage by President Mitterrand", en *Current Anthropology*, 29, 3, junio, 1988, pp. 391-399.
- _____, "Antropologie politique della modernite", en *L'Homme*, 121, janvier-mars, XXXII (1), 1992, pp. 15-30.
- Adams, Richard, "The Structure of Participation: A Commentary", en M. Seligson y J. Booth (eds.), *Political Participation in Latin America*, vol. 2, Politics and the Poor, Holmres and Meier, New York, 1971, pp. 9-17.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Formas de gobierno indígena*, INI, México, 1981.
- Ahonen, Pertti, "The Photographic Image: A Study of Political Culture", en *Semiótica*, 87, 3-4, 1991, pp. 225-238.
- AA. VV., *Political Culture and Political Development*, Princeton, New Jersey, 1972, pp. 574.
- _____, "La cultura política: estado actual del debate", PRI-IEPES, México, 1990. *Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo*, Revista A, UAM-Azcapotzalco, vol. IX, núm. 23, 24, México, enero-agosto 1988.
- Almond, Gabriel, "Comparative Political System", en *The Journal of Politics*, vol. 18, 1956, pp. 399-409.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (comps.), *The Civic Culture. Political Attitudes an Democracy in Five Nations*, New Jersey, Princeton University, Press, 1963.
- _____, y Sidney Verba (eds.), *The Civic Culture Revisted*, Little, Brown and Company, 1980.
- _____, y S. Verba (eds.), *The Civic Culture Revisited*, Little, Brown and Company, 1980.

- _____ y S. Verba, "An Approach to Political Culture", en G. Almond y S. Verba (comps.), *The Civic Culture. Political attitudes an democracy in Five Nations*, capítulo I (3-42), Princeton, University Press, 1963.
- _____ y Powell, "Estructura y cultura política", en *Política comparada*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Alonso, Jorge y M. Rodríguez, "La cultura política y el poder en México", en Hugo Zemelman (coord.), *Cultura y política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1990, pp. 342-377.
- _____ (coord.), *Cultura política y educación cívica*, Porrúa, México, 1994.
- Aronoff, Myron, *Power and Ritual in the Israel Labor Party*, Sharpe, New York, 1993.
- Beer Samuel, A. Ulam y N. Wahl, *Patterns of Government. The Mayor Political Systems of Europe*, Random House, New York, 1958.
- Ben-Amos, Avner, "The Sacred Center of Power: Paris and Republican State Funerals", en *UM. The Journal of Interdisciplinary History*, 22, 1, summer, 1991, pp. 27-48.
- Bobbio, Norberto, "Democrazia socialista?", en *¿Quale socialismo?*, Einaudi, Roma, 1976.
- Bourdieu, Pierre, *Language and Symbolic Power*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1991.
- Calvo, Tomás, "Mitos, rituales y símbolos en el movimiento campesino chicano", en *Revista Española de Antropología Americana*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1981.
- Camp, Roderic Ai, "La cultura política mexicana", en Camp, Roderic Ai, *Los líderes políticos en México: su educación y reclutamiento*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- Cohen, Abner, *Two-Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Society*, Routledge and Keagan Paul, London, 1974.
- Cohen, Percy, "Theories of Mith", en *Man*, sept., 1969, pp. 337-353.

- Cohen, Ronald, "El sistema político", en José Llobera (comp.), *Antropología política*, Anagrama, Barcelona, 1979, pp. 55-82.
- Crespo, José Antonio, "La cultura política después del 6 de julio", en *Nueva Antropología*, núm. 35, vol. X, México, junio, 1989, pp. 29-38.
- Chaffe, "Dramaturgical Politics: The Culture and Ritual of Demonstrations in Argentina", *Media Cult. Soc.*, 15, 1991, pp. 113-135.
- De la Peña, Guillermo, "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara", en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 38, México, octubre, 1990, pp. 83-107.
- De Mucci, Raffaele, "L' analisi della cultura politica: una mappa di orientamento concettuale", en *Teoría política* 6 (2), 1990, pp. 131-145.
- Durand, Gilbert, *La imaginación simbólica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.
- Falasca-Zamponi, Simonetta, "The Aesthetics of Politics: Symbol, Power and Narrative in Mussolini's Fascist Italy", en *Theory, Culture & Society*, 9, 4, nov., 1992, pp. 75-91.
- Feltrin, Paolo, "Comportamenti di voto e culture locali. Il caso del referendum sull' aborto in Veneto", en *Quaderni dell'Osservatore elettorale*, 28, ju-dic., 1992, pp. 49-77.
- Finner, H., *Governments of Greater European Powers; A Comparative Study of the Governments and Political Culture of Great Britain, France, Germany and Soviet Union*, Holt, New York, 1956.
- Firth, Raymond, *Symbols: Public and Private*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1973.
- Galván, Francisco y R. Farfán, "¿Cuál cultura política?", en *El Nacional*, agosto 6 de 1992, Suplemento de Política, 1992.
- Gallini, Clara, "Dangerous Games: Racism as Practised Symbolically in Italian Popular Culture", en *Cultural Studies*, 2, 2, May, 1992, pp. 207-218.
- Gallo, Joaquín, *Tepoztlán, vida y color*, México, 1977.
- Garagalza, Luis, *La interpretación de los símbolos*, Anthropos, Barcelona, 1990.
- García Manuel, *Los mitos políticos*, Alianza, Madrid, 1981.

- Garzanti, *Enciclopedia Garzanti di filosofia e epistemologia, logica formale, linguistica, psicologia, psicoanalisi, pedagogia, antropologia culturale, teologia, religioni, sociologia*, Garzanti, Italia, 1981.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987.
- Gil Villegas, Francisco, "La cultura política: estado actual del debate", en *Revista Ideas políticas*, núm. 3, año 1, sept.-dic., 1992.
- Gilmore, D., "The Role of the Bar in Andalusian Rural Society: Observations on Political Culture under Franco", en *Journal of Anthropological Research* 41 (3), 1985, pp. 263-277.
- Gluckman, Max, *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Ed. Akal, Barcelona, 1978.
- González Casanova, Pablo, "La cultura política en México", en *Nexos*, México, septiembre, 1981.
- Gutiérrez, Roberto, "A manera de introducción: elementos para el análisis de una cultura política contemporánea en México", en *Revista A*, vol. IX, núm. 23-24, UAM-Azcaotzalco, México, 1988, pp. 9-16.
- Krotz, Esteban, "Hacia la cuarta dimensión de la cultura política", en *Iztapalapa*, año 6, núm. 12-13, UAM-Iztapalapa, México, 1985, pp. 121-127.
- Mayer, Adrian, "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas", en Eric Wolf, Clyde Mitchell *et al.*, *Antropología de las sociedades complejas*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 108-133.
- McLeod, J., "The Cult of the Divine America: Ritual, Symbol, and Mystification in America Political Culture", en *International Journal of Moral and Social Studies*, 6, 2, Summer, 1991, pp. 93-116.
- Misztal, Bronislaw y S. Anson, *Religion and Politics in Comparative Perspective. Revival of Religious Fundamentalism in East and West*, Peaeger, USA, 1992.
- Monsiváis, Carlos, "Notas sobre cultura política en México", en *El reclamo democrático: Homenaje a Carlos Pereyra*, Méxi-

- co, Ed. Siglo XXI, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1988, pp. 383-387.
- Morfín, Luis, "Educación y cultura política", en Jorge Alonso (coord.), *Cultura política y educación cívica*, Porrúa, México, 1994, pp. 467-477.
- Morris, C.W., *Foundation of the Theory of Signs*, University of Chicago Press, 1938.
- Mota Botello, Graciela, *Cultura política: un enfoque psicosocial*, UNAM, CRIM, Cuernavaca, Morelos, 1990.
- Nava Hernández, Eduardo, "Cultura política y cultura popular en Michoacán", en *Revista Relaciones*, verano, El Colegio de Michoacán, México, 1987, pp. 25-60.
- Nieto, Raúl, "Cultura política y clase obrera", en Jorge Alonso (coord.), *Cultura política y educación cívica*, Porrúa, México, 1994, pp. 197-222.
- Nivón, Eduardo, "Urbanización, marginalidad y cultura política", en *Alteridades: Anuario de Antropología*, México, UAM-Iztapalapa, 1990, pp. 17-42.
- , "Marginalidad urbana y cultura política", en Silvano Héctor Rosales Ayala (coord.), *Cultura política e investigación urbana*, UNAM, CRIM, México, 1990.
- Ortner, Sherry, "On Key Symbols", en *American Anthropologist*, vol. 75, núm. 5, oct., 1973, pp. 1338-1346.
- Pacheco Méndez, Guadalupe, "El PRI en las entidades federativas 1961-1985. Hacia un análisis de su comportamiento electoral", en AA. VV. *Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo*, Revista A, UAM-Azcapotzalco, vol. IX, núm. 23, 24, México, enero-agosto 1988, pp. 53-91.
- , "Urbanización, elecciones y cultura política. El D.F. de 1985 a 1988", en *Estudios Sociológicos*, Colmex, núm. 28, vol. X, México, enero-abril, 1992, pp. 177-218.
- Palma Cabrera, Esperanza, "Notas sobre el neopanismo y la cultura política nortea", *Revista A*, vol. IX, núm. 23, 24, UAM-Azcapotzalco, México, 1988, pp. 93-105.
- y R. Gutiérrez, "Sobre los conceptos de sistema y cultura política en México (para pensar la transición)", en *Sociológica, Itinerarios recientes del quehacer sociológico*, núm. 15, año 6, México, enero-abril, 1991, pp. 89-105.

- Paoli Bolio, Francisco, "Provincialismo, rasgo de la cultura política mexicana", *Revista A*, UAM-Azcapotzalco, vol. IX, núm. 23, 24, enero-agosto, 1988, pp. 31-38.
- _____, "Elecciones y cultura política", en *El Cotidiano*, núm. 26, México, nov.-dic., 1988.
- Parsons Talcott y E. Shils, *Toward a General Theory of Action*, Harvard University Press, Cambridge, 1951.
- _____, *El sistema social*, Alianza Universidad, núm. 326, Madrid, 1988.
- Pitt-Rivers, Julian, *Antropología del honor o política de los sexos*, Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1979.
- Pye, Lucian y S. Verba, *Political Culture and Political Development*, Ed. Princeton, New Jersey, 1972, pp. 574.
- Pye, Lucian, "Political culture and political development" (introducción), en *Political Culture and Political Development*, Ed. Princeton, New Jersey, 1972, pp. 3-26.
- _____, "Culture and Political Science: Problems in the Evaluation of the Concept of Political Culture", en Louis Schneider and Charles Bonjean (eds.), *The Idea of Culture in the Social Sciences*, Cambridge, New York, 1973, pp. 65-76.
- Rosales, Silvano Héctor (coord.), *Cultura política e investigación urbana*, UNAM-Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, 1990.
- Sani, Giacomo, "Cultura política", en Bobbio y Matteucci, *Diccionario de Ciencia Política*, Tomo I, Ed. Siglo XXI, México, 1981, pp. 469-472.
- _____, *Cultura política e investigación urbana*, UNAM-CRIM, Cuernavaca, 1990.
- Segovia, Rafael, *La politización del niño mexicano*, El Colegio de México, México, 1975.
- Tapia, Medardo y David Navarro, *Cultura política: el aprendizaje de un pueblo indígena*, UNAM-CRIM, Cuernavaca, 1991.
- Valera, Roberto, "El concepto de cultura política en la antropología social mexicana contemporánea: ¿un viejo concepto renovado o una nueva forma de análisis", UAM-Iztapalapa, México, 1993, mimeo.

- Velasco, Honorio, en Honorio Velasco (ed.), *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*, Colección Alatar, España, 1982.
- Verba, Sidney, "Comparative Political Culture", en Pye Lucien y S. Verba (eds.), *Political Culture and Political Development*, Princeton University Press, 1965.
- y Norman Nie, *The Modes of Democratic Participation: A Cross-National Comparison*, Sage Publications, Beverly Hills, California, 1971.
- , "Conclusion: Comparative Political Culture", en *Political Culture and Political Development*, Ed. Princeton, New Jersey, 1972, pp. 512-560.
- Weber Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wolf, Eric, *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Universidad, España, 1990.
- Zárate, Eduardo, *Los señores de utopía*, El Colegio de Michoacán, CIESAS, México, 1993.